



“Ayer, hoy y siempre
a Zaragoza la defiende
su gente”

EL TEMPLO DEL PILAR EN LOS SITIOS

La Basílica de Nuestra Señora del Pilar presentaba ya en la época de los Sitios su planta actual, aunque carecía de tres de sus torres, cúpulas y fachada actuales y la única torre, la de la puerta alta, inacabada.

El máximo lugar sacralizado de la ciudad, morada de la venerada Virgen del Pilar, era el gran baluarte moral de los zaragozanos, y los franceses conocedores del intenso catolicismo español, no dudaron en bombardear cruelmente la catedral y su entorno en ejercicio efectista de guerra psicológica.

Durante el primer Sitio el templo del Pilar no recibió demasiados proyectiles ya que se interponían algunos edificios entre él y la línea de tiro. No ocurrió así durante el segundo asedio, soportando los bombardeos desde las baterías de la zona del Arrabal. Los impactos de artillería en la fachada norte de la Basílica aún son visibles.

REFUGIO ESPIRITUAL Y HOSPITAL IMPROVISADO

Diversas dependencias de la Basílica como la sala capitular, la sacristía o el archivo, se utilizaron durante los Sitios para atender a los enfermos y heridos, convirtiéndose en un auténtico hospital que llegó a ver saturadas sus naves de gentes que acudían a refugiarse de los bombardeos. Incluso en su sacristía mayor se llegó a fabricar pólvora y munición.

En la cripta-panteón situada bajo la capilla de la Virgen del Pilar se hallan enterrados numerosos personajes ilustres de la ciudad, entre ellos el General Palafox y Antonio Sangenís, héroes de los Sitios.